

Hans-Georg Gadamer. *Poema y diálogo*. Traducción: Daniel Najmías y Juan Navarro.  
Barcelona, Gedisa editorial, crítica literaria, 2004, pp. 159.

Por Pablo Galindo\*

“Necio es aquel que hasta el extremo llega  
de enviar fuera del círculo al espíritu  
Y aún más necio el que  
se aflige y cavila por conocer su origen.  
Y totalmente insensato  
quien desea saber sus más profundos pensamientos.”  
*Novelle Antiche, 29*

En *Poema y Diálogo*, publicado treinta años después de su obra más reconocida, Gadamer ratifica los postulados principales que desarrolla en *Verdad y Método* (en donde articula ampliamente los conceptos filosóficos fundamentales para una teoría hermenéutica). En este texto se asiste al encuentro con un Gadamer que explora a la luz de sus reflexiones y observaciones las distintas perspectivas que tendría el pensamiento hermenéutico conjuntamente con el análisis interpretativo de algunas de los poemas más representativos de la lírica expresionista antes y después de la primera guerra mundial. Para fines de su estudio el autor selecciona la obra de poetas como Stefan George, Rainer María Rilke, Paul Celan y Hilde Domin, mostrando en ellas, más allá del estilo de cada poeta, las formas en que la palabra, productora de sentidos, realza siempre para poner de relieve la naturaleza propia del lenguaje.

En cada una de estas reflexiones Gadamer se muestra como lector atento y sensible que no pretende construir interpretaciones basadas exclusivamente en aspectos teóricos y formales del lenguaje. Por su parte, revela cómo es posible una comprensión literaria alejada de cánones y modelos exegéticos que pretenden determinar el contenido y el sentido del texto poético. Pues como él ha dicho no se trata de establecer de forma unívoca lo que el poeta querría decir en su obra. Se trata, más bien, de ensayar posibles caminos entre los cuales pueda entreverse aquello que es silenciado con la palabra, algo no dicho, y

---

\* Universidad Central de Venezuela

que por no dicho da pie al enigma y al diálogo. “El que de verdad quiere hablar a alguien lo hace buscando la palabra, porque cree en la infinitud de aquello que no consigue decir y que, precisamente porque no se consigue, empieza a resonar en el otro” (p. 12).

Los ensayos contenidos en este texto atraen la atención del lector precisamente porque en ellos Gadamer hace un llamado de atención sobre el carácter evocativo del modo de ser poético –al modo productivo del lenguaje– sin dejar a un lado las consideraciones estilísticas y temáticas, aspectos biográficos, cuestiones de ubicaciones socio-históricas y filosóficas, y demás aspectos propios de las formas literarias. La experiencia hermenéutica de lo poético contemplará por tanto el significado de las palabras en una doble acepción: como aquello que pretende totalizar a la vez que abre o muestra nuevas formas de comprensión (muestra un nuevo horizonte de sentido). En uno de sus ensayos Gadamer enfatiza en este aspecto productivo del lenguaje; a propósito de la poesía del exilio de Hilde Domin, él nos comenta “El que toma conciencia del regreso sabe de repente que la poesía siempre es regreso: regreso al lenguaje” (p. 131). El regreso al que se refiere no es simplemente volver al momento en el que se pudiera estar anteriormente, como un momento histórico que ha sido (el de la palabra que mimetiza) sino el regreso que es una doble despedida. “El regreso es un regalo de dos caras: no es volver a tener lo que se había perdido, sino también, al mismo tiempo, una nueva pérdida” (p.132)

Lo revitalizador de la palabra poética parte no sólo del modo en que comprendemos un sentido, es decir, el sentido de la palabra que allí expresa, sino además, el modo en que ella misma niega el sentido de la palabra. “El regreso nos obsequia con el reconocer y, no obstante, en un mismo soplo, nos espanta con el no reconocer” (p.132). En el diálogo del poema y el lector la palabra emerge con la voz del poeta, y en su reflejo se muestra la realidad de aquel que ve, o mejor dicho, que escucha. Aquello que la palabra poética evoca radica precisamente en el cambio producido dentro del interlocutor, que recrea para sí un mundo que él mismo posee. “Lo próximo se vuelve permeable, ya no es lo familiar y conocido, pero tampoco es extraño, sino algo conocido desde siempre de una manera misteriosa, por ello la experiencia poética alcanza la universalidad de la experiencia que todos compartimos: la experiencia de la palabra” (p. 136). La palabra poética cambia en la medida en que cambia aquel que la escucha convirtiéndola en suya. Por tal suerte su sentido es movimiento, y así, repentinamente sabemos que no hay regreso. “La relación del poeta

con el lenguaje es, para nosotros, regreso al lenguaje, despedida y conocimiento simultáneamente. Pues las palabras nunca son iguales así misma. Por tal razón el poeta siempre emigra de aquello que es evidente, y en el soplo contenido en la falta de respiración, que siempre le ha hecho provocar asombro por doquier, nace el poema” (p. 135)

Más adelante, en el desarrollo final de esta obra, Gadamer expone sus reflexiones en torno a lo que para él significa poema y diálogo. Por palabras del propio autor sabemos que ambos son modos de comprender aquello que se nos presenta al entendimiento. Desde la poesía que parece resistirse a una comprensión totalizadora hasta el diálogo que adquiere presencia en el favor del instante, “en ambos casos se consume el mismo fenómeno: la producción de sentido” (p. 147). De tal forma que la reflexión en torno a estas dos cuestiones es llamada hermenéutica o teoría de la comprensión. Continuando la exposición, poema y diálogo son casos extremos dentro del vasto campo de formas del lenguaje. “Poema es afirmación” y diálogo es concebido como lenguaje vivo que se hace patente en el discurso (p. 144). Por su parte, el poema no sólo consume la producción de sentido duradero en la palabra que exhala, sino que en él adquiere duración la presencia sensorial de la palabra. Y precisamente esta presencia es lo que ha llamado Gadamer el tono propio de la poesía lírica, esto es, la musicalidad de la expresión hablada a partir de la palabra escrita. “La musicalidad de la lengua significa aquí la completa concatenación interior de sonido y significado, de sentido y ser de la palabra. Esta musicalidad representa la cima absoluta de las posibilidades de la palabra poética, que mantiene siempre diferentes maneras de equilibrio entre el sonido y el significado” (p. 23). De tal forma, el poema ha de ser el estribillo del alma, uno que todos cantamos y en la que todos somos “la misma alma”